



FACULTAD DE
CIENCIAS SOCIALES
Y EDUCACIÓN

TEJIDO SOCIAL QUE SE DESARROLLA EN LAS POBLACIONES COMAICO Y LA RIBERA.

Características, ausencias y tensiones.

Autora: Graciela Sandoval Cabello.
Docente: Andrés Durán Pereira

Artículo para optar al grado magíster en Trabajo Social
Santiago, mayo 2025

Resumen:

El fenómeno de “los campamentos” se traduce en la respuesta limitada por parte del Estado en torno a la necesidad habitacional de las personas. La presente investigación se posiciona posterior a la etapa de ocupación irregular de los territorios, lo que culmina en la conformación de las poblaciones Comaico y La Ribera. Esta investigación tiene por objetivo identificar las principales necesidades humanas que se presentan en el tejido social de los habitantes de dichas poblaciones.

Palabras claves: *Tejido social, campamentos, habitantes, poblaciones, pobladores.*

Abstract:

The "camp" phenomenon reflects the limited response by the State to people's housing needs. This research focuses on the post-period of irregular territorial occupation, which culminated in the formation of the Comaico and La Ribera communities. This research aims to identify the main human needs present in the social fabric of the inhabitants of these communities.

Keywords: Social fabric, camps, inhabitants, populations, settlers

Contenido

INTRODUCCIÓN	2
FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	6
MARCO CONCEPTUAL	9
Pregunta de Investigación.....	11
Objetivo General	12
Objetivos específicos	12
DISEÑO METODOLOGICO.....	12
Participantes.....	13
Estrategias y procedimiento de producción de información	14
Plan de análisis de datos.....	14
Aspectos éticos	14

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	16
Categoría I: Características de los territorios estudiados	16
Categoría II: dificultades en la construcción de tejido social en las poblaciones	21
Comaico y la Rivera	21
La escasa Participación de los habitantes de Comaico y la Rivera:	24
Categoría IV: Valoraciones positivas de los escasos elementos del tejido social existente	30
CONSIDERACIONES FINALES: DESAFÍOS PARA LA ARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN LAS POBLACIONES COMAICO Y LA RIBERA.....	35
REFERENCIAS.....	37

INTRODUCCIÓN

La presente investigación tiene como objetivo principal analizar las características del tejido social en las poblaciones Comaico y La Ribera, ubicadas en la comuna de Colina, Región Metropolitana de Chile. Estas comunidades, surgidas desde la experiencia de asentamientos informales, han experimentado un proceso de transformación profunda a través de su regularización habitacional y posterior conformación como barrios formales. Este tránsito, lejos de constituir un simple cambio físico o habitacional, implica modificaciones sustantivas en las dinámicas sociales, organizativas y culturales de sus habitantes, cuestionando los supuestos de integración, participación y pertenencia que suelen acompañar los discursos oficiales sobre la vivienda social.

Desde una perspectiva crítica del Trabajo Social, se busca indagar cómo las relaciones sociales, los vínculos comunitarios y las dinámicas organizativas han sido afectadas por este paso desde el campamento hacia la vivienda formal, considerando tanto el rol del Estado y las políticas públicas de vivienda como la presencia institucional y las propias formas de organización vecinal. En este marco, se privilegia una mirada situada y contextualizada, que se sostiene en el conocimiento de las realidades específicas y las trayectorias de vida de los sujetos sociales involucrados, evitando así cualquier tipo de generalización ahistórica o despolitizada.

La investigación se inscribe dentro de un enfoque cualitativo, descriptivo e interpretativo, con énfasis en la experiencia situada de los/as habitantes de ambas poblaciones. Para ello, se utilizaron entrevistas semiestructuradas como técnica principal de recolección de información, permitiendo aproximarse a las voces de quienes viven cotidianamente los efectos de las transformaciones habitacionales y sociales. Este enfoque permite comprender cómo se configuran los elementos que fortalecen o debilitan el tejido social, así como los factores que inciden en la cohesión, la participación y el sentido de pertenencia comunitaria.

El presente documento, en tanto, tiene como propósito no solo describir los elementos conceptuales, teóricos y metodológicos que sustentan la investigación, sino también contribuir a una reflexión más amplia sobre los procesos de urbanización, la intervención estatal y la construcción de comunidad en contextos de vulnerabilidad social. En este sentido, se pone especial énfasis en las principales necesidades humanas que emergen en el tejido social de los/as habitantes de Comaico y La Ribera, y cómo estas necesidades se relacionan directamente con las condiciones materiales, simbólicas y organizativas que afectan la calidad de vida de los sujetos de estudio.

Ambas poblaciones han sido protagonistas de un proceso largo e inestable de regularización territorial. Por años, las familias vivieron en condiciones de precariedad en asentamientos ubicados a orillas del Río Colina, lo que configuró una lógica comunitaria particular, basada en la solidaridad, la autogestión y la lucha por el derecho a la vivienda. Con el paso del tiempo, y gracias a las presiones organizadas de los/as pobladores/as, se logró el acceso a viviendas formales, transformando el campamento en dos conjuntos habitacionales denominados Comaico y La Ribera.

Este cambio ha generado importantes tensiones entre la memoria del campamento y la nueva realidad barrial. Como señalan autores como De Certeau (1996) y MartínBaró (1990), los territorios no son meros espacios físicos, sino construcciones sociales cargadas de sentido, historia y afectividad. En este contexto, la pérdida de ciertos referentes comunitarios, la fragmentación de redes de apoyo y la irrupción de nuevas formas de conflictividad social representan desafíos significativos para el fortalecimiento del tejido social. Es en este escenario donde el Trabajo Social cobra especial relevancia como disciplina comprometida con la transformación social, el empoderamiento de los sujetos y la construcción de ciudadanía.

La noción de tejido social resulta central en esta investigación, entendida como el conjunto de relaciones, vínculos y redes que sostienen la vida colectiva y que permiten a los grupos humanos organizarse, cuidarse y proyectarse. Como plantea

Robert Putnam (2000), el capital social -base del tejido social- se expresa en la confianza mutua, la participación y la cooperación, elementos que son fundamentales para la vida democrática y para el bienestar de las comunidades. Por su parte, Perre Bourdieu (1979), de nacionalidad europea y Borrero (1992) latinoamericana, han insistido en la importancia de comprender estas dinámicas desde u, perspectiva crítica, que considere las desigualdades estructurales, las trayectorias históricas y las formas de resistencia que surgen en contextos de exclusión.

Asimismo, el concepto de calidad de vida es abordado no solo desde una dimensión económica o material, sino también desde sus componentes sociales, culturales, simbólicos y políticos. Tal como lo plantea Sen (1999) en su enfoque de las capacidades, el bienestar no se reduce al ingreso o al consumo, sino que implica la posibilidad de llevar adelante un proyecto de vida valioso, en condiciones de dignidad, autonomía y reconocimiento. Desde esta mirada, el fortalecimiento del tejido social aparece como una condición necesaria para mejorar la calidad de vida de las personas, ya que permite reconstruir lazos de confianza, generar espacios de participación y promover formas de cuidado colectivo.

En este sentido, resulta clave considerar también el rol del Estado y las políticas públicas de vivienda, no solo como proveedoras de infraestructura, sino como agentes activos en la configuración de territorios, comunidades y relaciones sociales. Castells (1972), en su análisis sobre la cuestión urbana, sostiene que las políticas urbanas inciden directamente en la organización social del espacio, pudiendo reforzar tanto dinámicas de exclusión como integración. En esta línea, Henri Lefebvre (1974), en su obra *La producción del espacio*, plantea que el espacio no existe en sí mismo, sino que es una construcción social, producto de relaciones sociales históricas. Propone tres dimensiones fundamentales del espacio: el espacio concebido, que corresponde al espacio planificado y representado en mapas y documentos técnicos; el espacio percibido, que refiere a la experiencia cotidiana y práctica del espacio por parte de las personas; y el espacio vivido, que alude a las representaciones simbólicas y subjetivas asociadas a la vivencia del lugar. Esta mirada resulta clave para comprender cómo las políticas urbanas no solo configuran físicamente el territorio, sino que inciden en la manera en que este es experimentado y significado por las comunidades.

El espacio percibido, esta referido a la forma en que las personas perciben y experimentan el espacio en su vida cotidiana, es el que se vive y siente a través del sentido y se manifiesta dando sentido a través de la experiencia y la cultura, es subjetivo y varia de persona a persona.

El espacio vivido se refiere a la manera en que las personas viven y experimentan el espacio de forma cotidiana y rutinaria, es el espacio donde se habita y se vive a través de las prácticas y relaciones sociales. El espacio vivido es dinámico y está en constante cambio.

Cuando el Estado actúa sin una perspectiva territorial ni participativa, corre el riesgo de profundizar la fragmentación social y de debilitar los procesos comunitarios existentes.

De ahí la importancia de promover una intervención social situada, reflexiva y participativa, que reconozca las prácticas existentes en el territorio, valore los saberes locales y se construya en diálogo con las organizaciones vecinales. Como señalan Martínez y Alvear (2017), las estrategias de intervención deben tener como horizonte la rearticulación del lazo social, entendiendo que el tejido comunitario no puede ser impuesto desde fuera, sino que debe ser construido colectivamente a partir de las necesidades, intereses y capacidades del propio territorio.

El documento que aquí se presenta se estructura en distintos capítulos que abordan de manera articulada los antecedentes generales del estudio, la fundamentación del problema, el marco teórico, la metodología empleada y el análisis de los resultados. En cada uno de estos apartados se busca no solo entregar información pertinente, sino también generar una reflexión crítica sobre los procesos estudiados, sus implicancias y las posibilidades de transformación desde una perspectiva de trabajo social comprometida con los derechos, la justicia social y la equidad territorial.

Así, esta investigación se plantea como una contribución al debate académico y profesional sobre la vivienda social, el desarrollo comunitario y la intervención en territorios vulnerables, con la convicción de que el conocimiento situado, producido en diálogo con las comunidades, es una herramienta fundamental para la construcción de un país más justo, inclusivo y solidario. Entendiendo cómo funciona el tejido social del mismo territorio y en su cabalidad ambas comunidades como Comaico y La Ribera.

FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La presente investigación busca indagar las características del tejido social en las poblaciones Comaico y La Ribera, ubicadas en la comuna de Colina, Región Metropolitana de Chile, comunidades que han transitado desde una lógica de asentamientos informales hacia un modelo de vivienda social formalizada. Esta transición, mediada por la acción del Estado y su política habitacional, plantea múltiples interrogantes sobre los efectos sociocomunitarios de dichos procesos, especialmente en lo referido a la desintegración organizacional, la cohesión social, el sentido de pertenencia y la calidad de vida.

En 1906, el Estado chileno dictó la Ley de Habitaciones Obreras como la primera acción formal destinada a mejorar las condiciones habitacionales de los sectores más vulnerables (Riquelme, 2022). Posteriormente, durante el siglo XX, se desarrollaron diversas iniciativas institucionales orientadas a enfrentar el déficit habitacional, entre ellas la creación de la Corporación de la Vivienda (CORVI) en 1953, la junta Central de Habitaciones Populares y la Caja de Habitación Popular, las cuales jugaron un rol central en la promoción de vivienda social. Estas acciones sentaron las bases para la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) en 1965, consolidando así la institucionalización de la política habitacional en Chile y proyectando una trayectoria a sostenida de intervención estatal. No obstante, esta política ha sido objeto de constantes tensiones, en tanto ha privilegiado la cobertura cuantitativa por sobre aspectos cualitativos vinculados a la cohesión comunitaria, la integración social y el desarrollo barrial. Ejemplo de esto han sido los programas de Operación Sitio, que, si bien respondieron a demandas urgentes, también evidenciaron las limitaciones del Estado para ofrecer soluciones estructurales desde una lógica participativas y territorial.

A nivel europeo, las políticas de vivienda han experimentado una transformación sustantiva. Si bien originalmente se orientaban a la clase trabajadora, actualmente buscan abordar diversas formas de exclusión, incorporando perspectivas de género, diversidad migratoria y composiciones familiares no tradicionales. Esta ampliación del enfoque ha llevado a la inclusión de criterios de sustentabilidad ambiental y eficiencia energética, apuntando a una política habitacional integral y contextualizada (Lenimar, 2012). En contraste, la política habitacional chilena ha tendido a reproducir lógicas de segmentación espacial, ubicando a los sectores populares en zonas periféricas, con acceso limitado a servicios y oportunidades, lo que refuerza la segregación urbana (Sabatini, Wormald & Sierralta, 2016).

En este contexto, el proceso vivido por las comunidades de Comaico y La Ribera es ilustrativo de las contradicciones de la política pública. A través del Programa Chile Barrio, implementado por el Estado chileno durante las décadas de 1990 y 2000, se buscó erradicar campamentos y brindar soluciones habitacionales definitivas. En el caso de estas comunidades, dicho proceso implicó la relocalización de 328 familias, las cuales pasaron de vivir en condiciones precarias en un asentamiento informal, a integrarse a viviendas sociales formalizadas (Sandoval & Ormeño, 2010). Sin embargo, la reubicación física no necesariamente implicó una continuidad en las dinámicas comunitarias, observándose, por el contrario, fenómenos de fragmentación, desorganización y debilitamiento del tejido social.

Desde el Trabajo Social, la vivienda no puede ser entendida únicamente como una solución material o infraestructura, sino como un derecho social que articula múltiples dimensiones del bienestar humano. En esta línea, Vázquez-Aguado y Relinque-Medina (2012) plantean que la intervención en contextos de desigualdad habitacional debe considerar tanto las condiciones físicas como los procesos de integración social, comunitaria y simbólica. Siguiendo a Abraham Maslow (1954), la vivienda se ubica en la base de la jerarquía de necesidades al garantizar seguridad, abrigo y estabilidad. Sin embargo, para avanzar hacia niveles superiores como la autorrealización y el sentido de pertenencia, se requiere que la vivienda esté inserta en un entorno que favorezca la vida comunitaria, la participación ciudadana y el acceso equitativo a servicios y oportunidades. Tal como lo señala Barranco-Expósito et al. (2010), la vivienda también debe comprenderse desde la perspectiva de la calidad de vida percibida, lo que implica reconocer las valoraciones subjetivas de las personas respecto a su entorno habitacional. En consecuencia, la vivienda debe ser concebida como un modo articulador de derechos sociales y no como una política sectorial aislada, reforzando así el rol del Trabajo Social como disciplina que promueve procesos integrales de inclusión, equidad y cohesión territorial.

En este sentido, la noción de tejido social cobra particular relevancia. Según la Fundación Hábitat para la Humanidad México, el tejido social se entiende como el conjunto de vínculos, instituciones, organizaciones y redes que permiten a una comunidad satisfacer sus necesidades humanas, tanto básicas como superiores. Por su parte, la Corporación SUR en Chile plantea una metáfora que compara a la sociedad con una tela tejida por múltiples hilos, cada uno representando a personas, vínculos e instituciones que hacen posible la vida colectiva. Cuando esos hilos se rompen o debilitan, el entramado pierde cohesión, generando efectos nocivos sobre la convivencia y el bienestar (Fundación Hábitat para la Humanidad México, s.f.; Corporación SUR, 2015).

Las transformaciones habitacionales vividas por Comaico y La Ribera han puesto en evidencia las tensiones que surgen cuando el paso desde el campamento a la vivienda definitiva no va acompañado de procesos de fortalecimiento comunitario. La ruptura de redes de apoyo, la reconfiguración de liderazgos vecinales, el surgimiento de conflictos interpersonales y la ausencia de espacios de participación real, son elementos que debilitan el tejido social y dificultan la consolidación de una identidad barrial compartida.

Uno de los problemas sociales más notorios en este escenario es la desintegración organizacional. Según Putnam (2000), el capital social es esencial para el funcionamiento democrático y la cooperación colectiva, y su debilitamiento produce una merma en la capacidad de las comunidades para actuar en forma conjunta. En el caso chileno, este fenómeno se ha manifestado a través de la pérdida de participación en organizaciones, la desconfianza mutua y el aislamiento social, lo que evidencia una sociedad fragmentada. Así lo plantea el PNUD (2024) en su informe sobre desarrollo humano, donde se advierte que, en muchas comunidades, la debilidad del tejido social y la falta de involucramiento colectivo dificultan la cohesión territorial. En poblaciones urbanas como La Victoria y Villa Francia, autores como Freddy Urbano (2021) han documentado cómo la desarticulación organizacional se vincula con procesos históricos de exclusión, desmovilización y pérdida de sentido comunitario. Esta situación se refleja en la baja participación vecinal, la escasa articulación entre organizaciones y la presencia de conflictos no resueltos que limitan la convivencia y la acción colectiva.

Estas problemáticas no son exclusivas de Chile. En América Latina, diversos estudios han documentado cómo la política habitacional ha tendido a desplazar a los sectores populares hacia la periferia urbana, generando barrios desconectados, con escasa infraestructura y altos niveles de estigmatización (Rodríguez & Sugranyes, 2005). La segregación residencial, entendida como la concentración territorial de grupos sociales con características similares, tiende a reproducir desigualdades y a debilitar el tejido social, al reducir las oportunidades de encuentro e integración entre diferentes sectores sociales (Sabatini, 2016).

En este marco, la reconstrucción del tejido social aparece como un desafío urgente. Francisco Rivas (2007) plantea que fortalecer el tejido social implica fomentar la confianza, la cooperación y el sentido de pertenencia, elementos que permiten superar la violencia y la descomposición social. No se trata solo de restituir redes de apoyo, sino de generar condiciones estructurales, simbólicas y políticas que favorezcan la vida colectiva. Desde el Trabajo Social, esto requiere una intervención territorial situada, que reconozca los saberes locales, potencie la organización comunitaria y promueva una ciudadanía activa y crítica.

La relevancia de esta investigación radica, entonces, en su contribución a la comprensión de los procesos de transformación del tejido social en contextos de vivienda social. En la revisión bibliográfica se constata la existencia de vacíos en la literatura, especialmente en estudios cualitativos que aborden de manera situada la experiencia de las comunidades que han transitado desde el campamento a la vivienda definitiva. Más allá de algunos estudios exploratorios como el de Sandoval y Ormeño (2010), no existen investigaciones sistemáticas que analicen en profundidad los efectos sociales, organizativos y subjetivos de estos procesos en las poblaciones Comaico y La Ribera.

Además, la localización geográfica de estas comunidades agrega una dimensión adicional. Colindar con un centro penitenciario puede implicar procesos de estigmatización, exclusión simbólica y discriminación territorial. Esta situación debe ser abordada desde una perspectiva de derechos humanos, reconociendo que el entorno físico y simbólico influye directamente en la calidad de vida de los/as habitantes y en sus posibilidades de integración social.

En síntesis, el problema de investigación se configura a partir de la tensión entre una política habitacional centrada en la cobertura y una realidad comunitaria que exige procesos de reconstrucción del tejido social. Esta investigación busca dar cuenta de estas tensiones, aportando al debate académico, político y profesional sobre la necesidad de una intervención social situada, crítica y transformadora.

MARCO CONCEPTUAL

El presente estudio se sustenta en una aproximación interdisciplinaria desde el Trabajo Social, la sociología y la psicología social comunitaria, siendo la teoría ecológica del desarrollo humano de Urie Bronfenbrenner (1979) uno de los principales marcos para comprender las interacciones entre los distintos niveles del entorno en que se desarrollan las personas, familias y comunidades.

Desde esta perspectiva, la teoría ecológica de Bronfenbrenner permite observar cómo cada individuo se encuentra inmerso en una red de sistemas interrelacionados que influyen directamente en su desarrollo. Estos sistemas son el microsistema (familia, escuela, barrio), el mesosistema (interrelación entre microsistemas), el exosistema (estructuras externas que afectan indirectamente, como el trabajo de los padres), y el macrosistema (valores culturales, políticas públicas, ideologías). Cada nivel del sistema opera en constante intercambio con los demás, y cualquier modificación en uno de ellos repercute en el conjunto (Bronfenbrenner, 1979; Aylwin & Solar, 2002).

El microsistema se configura como el entorno inmediato donde se desarrollan relaciones cara a cara, tales como la familia o la escuela. El mesosistema comprende las interacciones entre estos entornos, como por ejemplo la relación entre la familia y el establecimiento educacional. El exosistema abarca contextos en los que la persona no participa directamente, pero cuyos efectos la afectan, como las decisiones tomadas en el lugar de trabajo de sus cuidadores. Finalmente, el macrosistema refiere a estructuras sociales, valores culturales e instituciones que configuran la vida en sociedad y moldean las posibilidades de desarrollo y bienestar (Aylwin & Solar, 2002; Gemino, 2004).

Bronfenbrenner enfatiza que los seres humanos no se desarrollan en aislamiento, sino en interacción constante con su entorno. Esta visión relacional es clave para el Trabajo Social, ya que permite abordar las problemáticas sociales desde un enfoque sistémico, reconociendo que el bienestar o malestar de las personas se configura en múltiples niveles de su realidad.

La familia, dentro de este enfoque, ocupa un rol central como mediadora entre los distintos contextos, cumpliendo una función socializadora fundamental. Transmite cultura, valores y normas, y prepara a sus integrantes para integrarse activamente a la vida social (Aylwin, 2002).

Junto con el enfoque ecológico, se incorpora la teoría de las necesidades humanas de Abraham Maslow (1943), que permite comprender la calidad de vida desde la satisfacción progresiva de necesidades básicas y superiores. En este sentido, necesidades como la vivienda digna, la seguridad y la pertenencia constituyen condiciones mínimas para alcanzar niveles de autorrealización y participación social activa (Maslow, 1954).

Desde la sociología, los aportes de Pierre Bourdieu (1979) sobre el capital social enriquecen este marco. El capital social se entiende como las redes de relaciones que facilitan el acceso a recursos, participación y poder. En contextos de vulnerabilidad, la fragmentación de estas redes y la desconfianza institucional pueden dificultar la cohesión social y obstaculizar procesos de organización comunitaria.

Complementariamente, Robert Putnam (2000) advierte sobre el debilitamiento del capital social en las sociedades contemporáneas, lo que se manifiesta en una menor participación ciudadana, desafección política y desintegración de la vida comunitaria. Estos factores repercuten en la capacidad de las comunidades para articular acciones colectivas en defensa de sus derechos.

Asimismo, el enfoque urbano de Manuel Castells (1972) aporta una mirada crítica sobre las transformaciones territoriales y las políticas de vivienda, las cuales no solo configuran el espacio físico, sino que también inciden en la vida social. El territorio, en este marco, se comprende como una construcción social atravesada por disputas de poder, exclusiones y conflictos, lo que lo convierte en un campo clave de intervención social.

Desde el Trabajo Social, se rescata la perspectiva de Carlos Borrero (1992), quien plantea que la participación activa de las y los habitantes en procesos de urbanización y organización comunitaria es esencial para evitar lógicas asistencialistas y fortalecer procesos de empoderamiento y ciudadanía. En este sentido, el profesional del Trabajo Social cumple un rol clave como mediador y facilitador de procesos de diálogo y resolución de conflictos, promoviendo la construcción de vínculos y redes de apoyo que fortalezcan el tejido social (Álvarez, 2002).

En lo que respecta a la construcción de ciudadanía, esta se concibe como un eje transversal en los procesos comunitarios. Reflexionar sobre comunidad implica preguntarse por los modos de organización social, los ideales de convivencia y las formas de pertenencia que se expresan en identidades y relaciones sociales diversas (Téllez, 2010). Por ello, solo aquellas estrategias que promueven el desarrollo integral entendido como el despliegue de capacidades, oportunidades y bienestar— son las que efectivamente aportan al fortalecimiento del lazo social.

En síntesis, el marco teórico de esta investigación articula autores clásicos y contemporáneos que permiten comprender el tejido social como una construcción dinámica, situada y determinada por condiciones estructurales, simbólicas y relacionales. Desde el Trabajo Social, este enfoque posibilita una intervención crítica, situada y transformadora.

Pregunta de Investigación

¿Qué características presentan los vínculos comunitarios, la participación organizacional y la capacidad de resolución de necesidades colectivas como dimensiones del tejido social en las poblaciones Comaico y La Ribera de la comuna de Colina entre 2023 y 2024?

Objetivo General

Analizar las características del tejido social que existe en las poblaciones Comaico y La Ribera de la comuna de Colina entre los años 2023-2024.

Objetivos específicos

Describir tipos de vínculos entre vecinos de en las poblaciones Comaico y La Ribera de la comuna de Colina entre los años 2023-2024.

Describir tipos de conflictos que presentan las poblaciones de Comaico y La Ribera de la comuna de Colina entre los años 2023-2024.

Analizar elementos que favorecen el tejido social las poblaciones de Comaico y La Ribera de la comuna de Colina entre los años 2023-2024.

DISEÑO METODOLOGICO

La presente investigación se enmarca dentro del paradigma cualitativo, el cual permite comprender la realidad desde una perspectiva interpretativa, rescatando las experiencias y significados que las personas atribuyen a sus vivencias en contextos sociales determinados (Hernández, Fernández & Baptista, 2014).

El diseño metodológico adoptado es de tipo descriptivo, ya que busca detallar las características del fenómeno del tejido social en las poblaciones Comaico y La Ribera, sin intervenir ni manipular las variables del entorno. Este enfoque permite explorar las formas en que los sujetos perciben y experimentan su vida comunitaria, sus redes de apoyo, sus niveles de participación y sus conflictos vecinales.

La investigación se desarrolló mediante un estudio de corte transversal, observando a los participantes en un momento específico del tiempo, lo que permite captar una instantánea del estado actual del tejido social en las comunidades estudiadas.

La técnica principal de producción de información fue la entrevista semiestructurada, la cual posibilita una conversación guiada pero flexible entre entrevistador y entrevistado, profundizando en temas relevantes y permitiendo explorar percepciones y emociones en torno a la experiencia barrial (Hernández, 2016)

El instrumento fue aplicado a una muestra intencionada de 10 personas, 5 de la población Comaico y 5 de La Ribera. Entre los criterios de selección se consideraron

actores claves de la comunidad como dirigentes vecinales adultos mayores y representantes de organizaciones locales.

El análisis de la información se realizó a través del método de análisis de contenido, permitiendo identificar categorías emergentes y patrones en los discursos de los/as participantes. Esta técnica posibilita una comprensión sistemática del contenido verbal, considerando tanto la frecuencia como la relevancia temática (Krippendorff, 2004).

Desde el punto de vista ético, se aseguró la confidencialidad de la información entregada por los/as participantes, el anonimato de sus identidades y el consentimiento informado previo a cada entrevista, resguardando el principio de respeto por las personas (González, 2002; Wiles, 2006 en Meo, 2010).

En definitiva, la metodología cualitativa aplicada en este estudio permite profundizar en las dinámicas sociales de las poblaciones Comaico y La Ribera, desde una mirada situada, respetuosa y coherente con los principios del Trabajo Social.

Participantes

Los/las participantes de la presente investigación corresponden a habitantes de las poblaciones Comaico y La Ribera, ubicadas en la comuna de Colina, sector norte de Santiago, en la Región Metropolitana de Chile. Se trabajó con la participación de 5 personas de la población Comaico y 5 personas de la población La Ribera. La elección de esta muestra respondió a un muestreo intencionado de tipo cualitativo, cuyo objetivo fue incorporar voces representativas de actores clave en la vida comunitaria. En ese marco, los criterios de inclusión consideraron la trayectoria de participación en organizaciones sociales y comunitarias (como juntas de vecinos, comités barriales o agrupaciones religiosas), la pertenencia territorial, y la disposición a reflexionar sobre el estado del tejido social local. Se priorizó la diversidad generacional, incorporando adultos mayores, y también la representatividad institucional mediante líderes/as sociales y representantes de la iglesia. Se excluyeron personas que no residieran actualmente en los sectores mencionados o que no contaran con vínculos activos en instancias comunitarias. Esta caracterización tipológica permitió recoger una visión amplia y situada sobre las dinámicas de cohesión, participación y organización barrial.

Estrategias y procedimiento de producción de información

La técnica de recolección de información para la presente investigación fue la entrevista semiestructurada, la cual tiene relación plenamente con el ámbito cualitativo donde se debe indicar que la entrevista cualitativa es más íntima, flexible y abierta. Esta se define como una reunión para intercambiar información entre una persona (el entrevistador) y otra (el entrevistado) u otras (entrevistados) (Hernández, 2016).

Hernández (2006) indica que las entrevistas semiestructuradas, por su parte, se basan en una guía de asuntos o preguntas y el entrevistador tiene la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener más información sobre los temas deseados (es decir, no todas las preguntas están predeterminadas).

Se estima pertinente elaborar entrevistas semiestructuradas y aplicarlas a los sujetos de estudio. Esto a fin de conocer las principales necesidades humanas del tejido social de los habitantes de las poblaciones Comaico y la Ribera.

Plan de análisis de datos

Para el análisis de la información se empleará la técnica de análisis de contenido, mediante la cual se identificarán patrones, categorías y temas emergentes en los datos obtenidos. Esta técnica permite examinar y describir sistemáticamente el contenido de textos, imágenes, videos y otros registros, ya sean verbales o no verbales, con el fin de interpretar su significado y relevancia. Según Krippendorff (2004), el análisis de contenido puede aplicarse de forma objetiva a diversos tipos de información, utilizando procedimientos empíricos y sistemáticos. Además, se trata de una técnica interdisciplinaria que se utiliza en campos como la comunicación, la sociología, la psicología y la antropología, permitiendo explorar fenómenos sociales a partir del discurso y la representación simbólica. En esta investigación, se analizarán especialmente narrativas y descripciones de experiencias comunitarias, recogidas a través de entrevistas y observaciones, para identificar dimensiones del tejido social presentes en las poblaciones estudiadas.

Aspectos éticos

En cuanto a los aspectos éticos, cabe destacar el uso de consentimiento informado para los participantes de las entrevistas. En el cual se entregará al inicio de la

entrevista, se entenderá que el participante está de acuerdo con la investigación con la que colaborará una vez que firme este documento.

Respecto del resguardo de la información, esta se realizó bajo el principio básico de confidencialidad, esta refiere “a una situación en la que se confía que alguien no dirá un secreto o información privada a nadie más” (Longman, 2008 en Meo, 2010).

En el contexto de una investigación social, los investigadores tienen la obligación de informar su hallazgo (Wiles, 2006 en Meo, 2010), es decir, se debe relevar la información que contribuya a la investigación. No se debe divulgar aquella información que permita identificar a los/las participantes, además proteger la identidad de los/las participantes.

Este documento garantiza la autonomía y voluntariedad, presenta una invitación a participar del estudio, además de dar a conocer el objetivo de la investigación, los derechos del participante y la información de contacto ante preguntas e inquietudes. De acuerdo con González (2002) “el consentimiento informado se justifica por la necesidad del respeto a las personas y a sus decisiones autónomas” (González Manuel, 2002). Por tanto, este documento explicita desde la estudiante, la comprensión respecto de su participación en este estudio y de las condiciones para llevar a cabo la entrevista.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Categoría I: Características de los territorios estudiados

Transición y mejora en la vivienda Relatos habitantes Población Comaico y la Rivera

La vivienda social en Chile es un concepto que comienza a surgir a fines del siglo XIX, tras los procesos de migración campo-ciudad. Durante ese período, muchas personas habitaban conventillos y ranchos en condiciones precarias. En respuesta al déficit habitacional, en 1906 se implementó la primera medida estatal con la promulgación de la Ley de Habitaciones Obreras. Más tarde, en 1965, se consolidó la institucionalización de la política habitacional con la creación del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU), lo que marcó el inicio de una trayectoria sostenida de intervención estatal en la materia (Riquelme, 2022).

Estos pobladores han sufrido y han sido víctimas de la desolación, tuvieron que vivir un largo proceso de transición poblacional que los tuvo durante largos años en situación de campamento, habitando en casas de material ligero, con las necesidades de cada uno por la cesantía y falta de oportunidades.

Todo lo que experimentaron, lleva a muchos de ellos a valorar la casa nueva, ya que disfrutaban de comodidades, cuentan con los servicios básicos.

“(…) Mejor acá, allá no había agua ni luz, conocimos los baños, pudimos lograr hacer una casa grande, como queríamos nosotros” E1.

“(…) Yo bien, o sea la transición de campamento a población es otra cosa, es al fin algo propio de calidad, un techo seguro” E6.

La pobladora vivió la transición del campamento a la población, y realiza la comparación con su vida pasada y la actual, siente valorización por su vivienda, el contar con agua potable y luz eléctrica, le llamó la atención la obtención de artefactos eléctricos que no poseía. Contar con una vivienda adecuada es uno de los aspectos más importantes en la vida de una persona. La vivienda es esencial para cubrir las necesidades básicas, pero no se trata de tener cuatro paredes y un techo. La vivienda debe ser un sitio para dormir y descansar donde las personas se sienten protegidas y gozan de privacidad, en pocas palabras un lugar donde puedan formar familia.

Estos pobladores se sienten mucho mejor en la vivienda que les fue otorgada, les agrada por ejemplo contar con baño dentro de la casa, como así mismo saber que son propietarios, cuentan con una mejor calidad de vida.

Situándonos en el territorio, la comunidad vivió la transición de campamento a población, por lo que, se vieron enfrentados a las vicisitudes del traslado, El Gobierno Local, construyó viviendas sociales para ellos. A través del programa Chile Barrio, más o menos hace ya 20 años, albergando la posibilidad de que trescientas veintiocho familias obtuvieran su vivienda.

La transición de campamento a vivienda definitiva fue un cambio, en el campamento tenían más restricciones para vivir. Vivían en condiciones muy precarias, carecían de lo básico de una vivienda.

“(…) fue un cambio grande, porque en el campamento teníamos más limitaciones, de partida el alcantarillado, el agua potable que llegue a la casa, todas esas comodidades, fue cambio grande en realidad” E3.

“(…) Desconforme un poco, yo creo que la mayoría, que ha podido se fue al Sur”

E3

La habitante de esta población denomina la transición como un “cambio grande”, comenta que en el campamento eran más limitados en cuanto a los servicios, Actualmente ella menciona que cuentan con alcantarillado y pone énfasis en que el agua potable, llega a su vivienda, por todo lo que implica este avance en su modo de vivir, fue un cambio grande. Contar con los servicios básicos en sus viviendas es una satisfacción para ellos. Por lo demás, también hay pobladores que no están conformes con el cambio de casa. Aluden que en el campamento tenían más espacio., con casas más grandes, por lo demás tenían allegados. El traslado a la población los desfavorece, ya que debieron asumir el pago de sus servicios, lo que ellos antes no tenían.

Estos pobladores han sido víctimas de procesos prolongados de desarraigo y precariedad, debiendo habitar durante años en campamentos, lo que generó una experiencia de vida marcada por la vulnerabilidad. Tal como señala Rodríguez y Sugranyes (2005), la transición desde el campamento a la vivienda definitiva no solo implica un cambio material, sino también una transformación de los vínculos sociales y comunitarios. En este contexto, la participación comunitaria puede entenderse como un proceso mediante el cual los habitantes se organizan para defender sus derechos, buscar soluciones colectivas y generar redes de apoyo, convirtiéndose en protagonistas de su propio desarrollo (Cáceres, 2011). Esta

participación, cuando se fortalece, promueve dinámicas de corresponsabilidad y sentido de pertenencia territorial.

Por el contrario, una baja participación —como lo que ocurre en algunos sectores de estas poblaciones— puede estar influida por diversos factores, entre ellos la fragmentación del tejido social, la pérdida de referentes organizacionales, la desconfianza en las instituciones o el desgaste producido por años de exclusión y promesas incumplidas (PNUD, 2020).

Mejora en la calidad de vida: Transición Positiva a Vivienda Definitiva en ambos sectores.

La transición de campamento a población es algo positivo para los pobladores, aparte de brindarles comodidades, como agua potable, luz eléctrica, alcantarillado, la comparan con el campamento y prefieren lo actual, le otorgan gran importancia a que son propietarios de casas sólidas

“(...) La transición de Campamento a Población es otra cosa, es al fin algo propio”E6

“(...) Mejor acá, allá no había agua ni luz, conocimos los baños, pudimos lograr hacer una casa grande, como queríamos nosotros” E1

Los habitantes de estos territorios, en su mayoría, valoran positivamente el paso del campamento a la vivienda definitiva, principalmente por la mejora en el acceso a servicios básicos como agua potable, electricidad y baños al interior del hogar. Este cambio ha significado una mejora en las condiciones de vida, proporcionando abrigo, estabilidad y la posibilidad de ampliar sus viviendas con mayor autonomía. La transición es percibida como un avance hacia una vida más digna y segura, en contraste con la precariedad vivida en el campamento. Sin embargo, más allá de los aspectos materiales, esta mejora también ha permitido resolver necesidades fundamentales que antes se satisfacían de forma colectiva, mediante redes de apoyo entre vecinos. En este nuevo contexto, la organización social ha debido reconfigurarse, lo que plantea desafíos respecto a cómo se sostienen las formas asociativas del tejido social cuando cambia el espacio físico y se transforman las condiciones de vida.

“(...) No, fue un cambio del cien por ciento, cuando tenía luz, agua, donde usted se encerraba, sin tener con que calentarse, que calentaba la casa igual, porque en ese tiempo la casa era pequeña, cambio bueno positivo” E6.

Para esta pobladora fue un cambio grande, considera de gran importancia el tener en la actualidad alcantarillado y servicios básicos al interior de la vivienda, como baño y alcantarillado, reconoce lo positivo de la transición., puesto que en el campamento vivían en condiciones precarias de pobreza extrema.

“(...) Fue un cambio grande, porque en el campamento teníamos más limitaciones, de partida el alcantarillado, el agua potable que llegue a la casa, todas esas comodidades, fue un cambio grande en realidad” E3.

A continuación, la vecina entrevistada alude con nostalgia que su vida en el campamento era pacífica, sus vecinos, se conocían entre ellos, tenían más interacción social, pasaban por alto las condiciones precarias en las vivían. De igual modo se facilitaba la comunicación y fraternidad entre el entre ellos. Aunque eran viviendas transitorias los pobladores del campamento tenían lazos y por ende había Cohesión Social, que fortalecía en ese entonces el Tejido social dentro de lo comunitario.

“(...) Era pacífico o sea no era pacífico, pero nos conocíamos todos. Hoy en día han pasado tantos años, que muchos han vendido sus casas, que costaron 200 lucas, ahora viven en el campamento” E4.

Un fenómeno importante identificado en el trabajo de campo es que algunas personas han optado por vender sus viviendas y volver a vivir en campamentos. Esta decisión responde, en algunos casos, a la dificultad de asumir los costos asociados a la vivienda definitiva y, en otros, a la falta de adaptación a la nueva vida habitacional. Como relatan algunas/os participantes, “en el campamento estábamos más juntos, nos ayudábamos más, ahora cada uno está en lo suyo”. Este tipo de experiencia muestra que, si bien la vivienda entrega mejoras materiales, también puede implicar una pérdida en los vínculos sociales contruidos anteriormente.

En este contexto, la migración —entendida como el desplazamiento de personas desde un lugar a otro, implicando un cambio en su entorno social y territorial (Martínez, 2012)— cobra un nuevo sentido, ya que no se trata solo de mudanzas físicas, sino de trayectorias cargadas de sentido y tensión.

Asimismo, se observó que algunas personas expresan insatisfacción con la vivienda actual, señalando que, en el campamento, a pesar de la precariedad, se sentían más cómodas y acompañadas. Esta percepción está mediada por el costo de vida, el acceso restringido a servicios y la ruptura de la vida comunitaria previa. Tal como plantea Sabatini et al. (2016), los procesos de relocalización pueden generar nuevas formas de exclusión y aislamiento, especialmente cuando no se acompañan de estrategias de fortalecimiento del tejido social.

Delincuencia como características de los territorios.

Este territorio comprende dos poblaciones Comaico y la Ribera, pertenecientes a la Comuna de Colina, ambas vivieron la transición de campamento a población. El fenómeno de los campamentos se traduce en la respuesta limitada por parte del Estado la presente investigación se posiciona posterior a la etapa de ocupación irregular de los territorios, lo que culmina en la conformación de las poblaciones Comaico y La Ribera.

Se destaca la Población Comaico como una población de alto riesgo, en ella se funde el consumo de alcohol y drogas, llevando a los pobladores al temor.

“(...) Los asaltos... La droga, la delincuencia, la oscuridad, los asaltos” E1.

De acuerdo con las entrevistas realizadas, los delitos ocurren a cualquier hora del día, lo que lleva a muchos vecinos a permanecer en sus casas por miedo a ser víctimas de asaltos. La falta de alumbrado público y la escasa presencia institucional refuerzan la percepción de abandono estatal, especialmente durante la noche. Como comenta otra participante: “La delincuencia desde que vivíamos en el campamento sigue igual, solo que ahora está más cerca, pasa al frente de la casa” (E3).

Este ambiente de temor constante afecta gravemente la calidad de vida de los habitantes, deteriorando la confianza entre vecinos y dificultando la participación comunitaria. Tal como señala el PNUD (2024), la percepción de inseguridad tiene efectos directos sobre el tejido social, ya que promueve el retraimiento y la fragmentación de los vínculos comunitarios.

“(...) De todo tenemos gente que trabaja, que estudia en la universidad, que no estudia, que son delincuentes, que consumen droga, que venden droga. Tenemos el campamento al frente ahí, que es un campamento de mucha delincuencia, donde hay lujo, pero...no sé cómo explicar esa parte, pero somos vulnerables igual” E6

Este problema afecta gravemente la calidad de vida y la percepción de seguridad entre los habitantes. Una pobladora comentó en su entrevista que, a su juicio, “han llegado personas con otras costumbres, hay más droga, más peleas, ya no es como antes” (E4). Esta percepción refleja la existencia de tensiones dentro de la comunidad frente a los cambios ocurridos tras la relocalización desde el campamento. En algunos relatos, se asocian estos cambios con el aumento de situaciones de vulnerabilidad como la presencia de drogas, robos o conflictos entre vecinos, lo que ha generado un ambiente que perciben como más hostil. Estas experiencias, lejos de ser homogéneas, dan cuenta de la necesidad de fortalecer la

cohesión comunitaria y generar estrategias de integración que respondan a las nuevas dinámicas sociales.

Este problema afecta gravemente la calidad de vida y la percepción de seguridad entre los habitantes.

“(...) porque uno no anda tranquilo, uno no puedo salir a la calle, uno se encierra temprano, porque aquí existe mucha delincuencia, los balazos, muchas peleas”

“(...) Este problema afecta gravemente la calidad de vida y la percepción de seguridad entre los habitantes. E10

En general los vecinos se quejan de la inseguridad que tienen, el barrio no cuenta con alumbrado público en buenas condiciones y es escaso. Tampoco va la policía, ya que es catalogado como peligroso e inseguro, hay una gran cantidad de drogadictos y delincuentes que andan armados, siendo esto un motivo de temor entre los vecinos de la población.

La inseguridad provoca intranquilidad, los vecinos no pueden salir mucho a la calle, hay balazos, muchas riñas o peleas entre las pandillas que generalmente están bajo el efecto de la droga.

La percepción de inseguridad es un tema recurrente en las entrevistas, y afecta directamente la tranquilidad y el bienestar de los habitantes. Como señala una participante: “(...) porque uno no anda tranquilo, uno no puede salir a la calle, uno se encierra temprano, porque aquí existe mucha delincuencia, los balazos, muchas peleas” (E10). Este tipo de relato evidencia el temor cotidiano que experimentan las personas en su entorno, asociado a la falta de iluminación pública, la baja presencia policial y la presencia de conflictos entre grupos de jóvenes.

Varios vecinos también expresan preocupación por situaciones asociadas al consumo de drogas y a la circulación de personas armadas, elementos que incrementan la percepción de vulnerabilidad. No obstante, es importante señalar que estas opiniones deben ser comprendidas como representaciones sociales, más que como descripciones objetivas del territorio. La inseguridad, en este sentido, no solo refiere a hechos delictivos concretos, sino a una atmósfera de tensión que debilita la vida comunitaria y el sentido de pertenencia barrial.

Categoría II: dificultades en la construcción de tejido social en las poblaciones Comaico y la Rivera

Problemas de organización formal Población Comaico y la Rivera:

La falta de una estructura organizativa formal dificulta la ejecución de proyectos comunitarios esenciales.

Para abordar este tema, es importante señalar que la falta de organización formal puede afectar directamente la calidad y continuidad de los servicios disponibles en el territorio. Entre los principales problemas asociados a esta situación se encuentran la descoordinación, la duplicación de esfuerzos y errores en la gestión comunitaria. La ausencia de estructuras organizativas consolidadas, por ejemplo la Junta de Vecinos formal, dificulta, además, la postulación y ejecución de proyectos comunitarios esenciales, limitando el acceso a recursos y oportunidades de desarrollo para los habitantes.

Fayol desarrolló los catorce principios de la administración. Que se enfocan en la estructura y el funcionamiento de las organizaciones formales, Henri Fayol (1916)

Durante la vida en el campamento existía organización comunitaria, para las diferentes actividades, las que conllevaban a la obtención de fondos para la nueva vivienda. Al llegar a la población se provoca un desmembramiento en la organización, lo que ha suscitado quiebres en el tejido social.

Para abordar este tema, es importante señalar que la falta de organización formal puede afectar directamente la calidad y continuidad de los servicios disponibles en el territorio. Entre los principales problemas asociados a esta situación se encuentran la descoordinación, la duplicación de esfuerzos y errores en la gestión comunitaria. La ausencia de estructuras organizativas consolidadas dificulta, además, la postulación y ejecución de proyectos comunitarios esenciales, limitando el acceso a recursos y oportunidades de desarrollo para los habitantes.

“(…) Nos unimos por pasaje, tenemos directivas, no delegadas de pasaje” E8

Diversos testimonios reflejan la molestia de los vecinos por la ausencia de una estructura organizativa clara en la comunidad. Entre sus demandas destaca la necesidad de contar con una sede social que funcione como espacio de encuentro, coordinación e información, ya que actualmente la comunicación se da de manera informal, muchas veces en la vía pública. Esta carencia no solo dificulta la articulación de acciones colectivas, sino que también limita el acceso a programas y fondos destinados al fortalecimiento barrial. Desde la perspectiva del tejido social, la falta de institucionalidad comunitaria debilita los vínculos entre actores y reduce las posibilidades de desarrollar proyectos sostenibles en el tiempo.

Pese a la ausencia de una estructura organizativa formal en la población Comaico, los vecinos han desarrollado formas informales de solidaridad y apoyo mutuo. A través de actividades autogestionadas por pasajes, han logrado responder a

necesidades emergentes, como la entrega de alimentos, el apoyo en situaciones de duelo o desastres, entre otras. Esta organización basada en la reciprocidad y el conocimiento territorial muestra la capacidad de resiliencia de la comunidad. Sin embargo, el hecho de no contar con una junta de vecinos reconocida limita sus posibilidades de canalizar ayudas institucionales o participar en programas municipales de fortalecimiento comunitario. En este contexto, la coexistencia de estructuras informales y la ausencia de representaciones formales plantea un desafío para la proyección de iniciativas sostenibles.

Sus comentarios se repiten, en cuanto a la falta de actividades, como también estuvieron mucho tiempo sin junta de vecinos, en la actualidad conformaron una directiva provisoria, que no es formal, referida solo para ayudas a beneficio.

“(…) Bueno aquí no hay muchas actividades, porque esta población estuvo muchos años sin junta de vecinos. Ahora hace poco la crearon nuevamente, poco tiempo, solo las ayudas solidarias” E3

La ausencia de una organización formal ha generado un desgaste importante en el tejido social comunitario, provocando la fragmentación de las relaciones interpersonales entre vecinos y vecinas. Esta situación no solo afecta la cohesión barrial, sino que también limita la posibilidad de gestionar recursos y postular a proyectos para el mejoramiento del territorio. En este sentido, una de las entrevistadas manifestó: “Ninguna participación, aquí ya nadie se junta, nadie quiere ir a reuniones” (E7), lo que refleja el bajo nivel de involucramiento actual en las instancias comunitarias.

También se manifiesta un pesimismo frente a estas instancias de reuniones., simplemente no participan. Se tornan individualistas, no tienen interacción con la comunidad, provocando en el tiempo desmembramiento del tejido social de estos sectores.

Las citas presentadas permiten evidenciar no solo una baja participación en instancias organizativas, sino también una desafección generalizada hacia las actividades comunitarias. Los relatos dan cuenta de una percepción de inutilidad o desgaste respecto a la organización vecinal, lo cual incide directamente en la escasa convocatoria a encuentros colectivos. Esta situación refleja un debilitamiento del tejido social, en tanto las prácticas asociativas pierden valor como mecanismos de solución colectiva y representación de intereses comunes.

Diversos estudios han advertido que uno de los principales desafíos sociales en Chile durante las últimas décadas ha sido el debilitamiento de las formas organizativas a nivel comunitario, particularmente en sectores populares (PNUD, 2020; Sabatini, 2016). Esta situación, vinculada a procesos de exclusión social y

fragmentación territorial, ha sido escasamente abordada por los organismos estatales responsables del fortalecimiento de la participación ciudadana, tales como las municipalidades, las delegaciones presidenciales y los programas de desarrollo social. En las poblaciones Comaico y La Ribera, este fenómeno se manifiesta en la desintegración organizacional, reflejada en la baja participación vecinal, la pérdida de referentes colectivos y la dificultad para sostener iniciativas comunitarias a largo plazo.

Específicamente, cuando los campamentos son erradicados, sus habitantes pasan a conformar nuevas villas o poblaciones a través de programas de soluciones habitacionales impulsados por el Estado.

La escasa Participación de los habitantes de Comaico y la Rivera:

Para profundizar en este tema, se puede afirmar que la participación comunitaria se manifiesta como un proceso mediante el cual los pobladores se organizan colectivamente para defender sus intereses, resolver necesidades comunes y promover acciones de beneficio mutuo. Este tipo de participación los posiciona como sujetos activos dentro de su territorio, lo que refuerza la noción de protagonismo comunitario. En este sentido, la participación no solo implica acciones concretas, sino también la construcción de relaciones basadas en la cooperación, la solidaridad y el compartir con otros.

En contraste con experiencias de organización comunitaria activa, en las poblaciones estudiadas se observa una participación vecinal limitada. Esta baja convocatoria a instancias colectivas puede deberse a múltiples factores, como la ausencia de liderazgos visibles, la pérdida de referentes comunitarios y el desinterés generalizado en la toma de decisiones locales. Además, en algunos relatos emerge la sensación de que el entorno no promueve el involucramiento, ya sea por dinámicas asociadas al consumo de sustancias, conflictos entre grupos o la falta de espacios adecuados para reunirse. Esta situación obstaculiza la generación de vínculos de confianza y debilita las posibilidades de construir proyectos colectivos sostenibles.

La falta de participación en las actividades comunitarias fue un tema recurrente en las entrevistas. Una participante expresó: “Nada, cada uno en su casa” (E1), evidenciando el aislamiento entre los vecinos. Otra agregó: “Nada, no se hace nada, cuando se hacen van dos o tres” (E1), lo que refleja la baja convocatoria a las iniciativas colectivas. Estas frases, aunque breves, permiten visualizar un escenario

de desmovilización social, donde la apatía, la desconfianza o la desmotivación afectan la organización vecinal. Este tipo de respuestas sugiere una ruptura en los lazos de colaboración y una débil apropiación del espacio común, elementos fundamentales para el fortalecimiento del tejido social.

Esta pobladora se manifiesta muy decepcionada y negativa en cuanto a lo que acontece en su barrio, no participa. Siente temor de salir a la calle y pasa la mayor parte del tiempo encerrada en su casa con llave, por temor a ser víctima de algún asalto o robo por parte de los delincuentes que deambulan en el sector. Solo comparte con su vecina.

La vecina de la población Comaico, expresa en su relato escasa actividad comunitaria entre los habitantes de su sector, como asimismo se resalta que no hay organización, más comenta que cuando se hacen actividades o reuniones con baja convocatoria., los vecinos no participan en actividades relativas a su barrio, se manifiesta un descontento generalizado, por la nueva vida que adquirieron en la vivienda definitiva, se disgregaron y pasaron la mayoría a vivir de forma más individualista.

La escasa participación comunitaria ha sido mencionada con fuerza en la población Comaico, donde una entrevistada señaló: “Aquí se hace poco, no hay mucha organización, y cuando se hace, casi nadie va” (E2). Esta percepción refleja un descontento generalizado frente a la vida en la vivienda definitiva, que para muchos implicó una pérdida del vínculo con sus vecinos y una tendencia al aislamiento. Sin embargo, también se identifican prácticas solidarias en momentos de urgencia. Como relató otra habitante: “A veces nos ayudamos cuando alguien está mal, le llevamos algo si se enfermó o cuando hay incendios” (E4). Estas voces muestran que la participación comunitaria se manifiesta de forma heterogénea, coexistiendo expresiones de desmovilización con acciones puntuales de apoyo mutuo, lo que permite visualizar un tejido social fragmentado, pero aún activo en situaciones críticas.

“(…) Conversando las cosas yo creo, entre los mismos vecinos” E3

Una de las participantes comentó que no suele involucrarse en actividades comunitarias ni en instancias de colaboración barrial, ya que prefiere mantenerse al margen de ese tipo de espacios. Esta actitud, según su propio testimonio, responde a una decisión personal basada en sus experiencias previas y en su percepción del funcionamiento del barrio.

La participación entre vecinos y vecinas es, en general, limitada. Las situaciones de colaboración tienden a surgir de manera espontánea, principalmente en contextos

de emergencia o necesidad, como enfermedades, incendios o fallecimientos. Estas acciones solidarias se expresan como prácticas de ayuda directa, orientadas a resolver necesidades urgentes más que a fortalecer procesos organizativos estables.

“Ninguno, porque aquí no hay ninguna red para apoyar a los vecinos” E10

Esta cita refleja el descontento frente a la falta de redes, para apoyarse en cuanto a la organización y realización de algún proyecto que beneficie el sector.

En los relatos recogidos en esta población, varios vecinos manifestaron una actitud distante frente a las instancias de participación comunitaria. Se mencionaron dificultades para generar redes de apoyo estables y una sensación de desánimo respecto a la colaboración barrial. Como expresó una entrevistada: “Aquí no se hace mucho, cada uno está en lo suyo” (E3). Estas percepciones reflejan una baja cohesión social, lo que puede afectar la capacidad organizativa del sector y limitar la realización de actividades colectivas. En este contexto, la falta de espacios comunes y de referentes comunitarios parece contribuir al debilitamiento de los vínculos vecinales.

Dificultades en la articulación de Redes de Apoyo y Cooperación

La temática de la interacción comunitaria resulta fundamental, ya que permite establecer vínculos sostenibles entre los diferentes actores del territorio. Relacionarse con la comunidad implica generar espacios de diálogo con los grupos de interés, promoviendo un intercambio respetuoso, informado y participativo. Sin embargo, en las poblaciones estudiadas se observa una interacción limitada, atribuida en gran parte al proceso de transición desde el campamento a la vivienda definitiva. Este cambio ha provocado una disociación en las relaciones vecinales, afectando la cohesión social y reduciendo la participación en iniciativas colectivas.

La vecindad de estos territorios, tienden al individualismo, no fluye la interacción como corresponde entre los habitantes, se han refugiado en torno a la familia. Como núcleo fundamental para sus vidas.

“(…) Con nadie E1

“(…) Con todo el pasaje, cuando estamos apurados” E7

Una entrevistada señaló que actualmente no mantiene interacción con sus vecinos, a diferencia de lo que ocurría durante la etapa en el campamento, donde “todos nos ayudábamos, hacíamos rifas o actividades para juntar plata cuando alguien necesitaba” (E4). Este cambio es interpretado como una pérdida del sentido

comunitario, especialmente en lo que respecta a la ayuda mutua. Otra vecina relató: “Ahora cada uno está en su casa, pero si pasa algo grave, nos avisamos igual” (E3). Estas reuniones suelen ser improvisadas y responden a necesidades urgentes, como enfermedades o situaciones críticas. En general, tienen un carácter informativo y de coordinación para realizar alguna acción solidaria, lo que muestra que, aunque debilitadas, persisten formas de beneficencia en la comunidad.

La interacción entre los vecinos de la comunidad es limitada en este sector vuelve a sobresalir, ya que no hay muchas actividades en la comunidad, su enfoque es en las ayudas benéficas, que son otorgadas a los vecinos en una situación urgente.

“(…) Actividades no hay muchas, solo las ayudas solidarias más que nada” E3

“(…) No, no confío en mucha gente, no me gusta pedir ayuda tampoco, me las arreglo solita” E4

Este tipo de ayudas los vecinos, en este caso de población La Ribera, la traen desde que vivían en el campamento, realizan bingos, lotas, rifas, etc. Para reunir dinero para las diferentes ayudas que la vecindad realiza. Y se destaca debido a que ellos no tienen un lugar físico para ello, improvisan el juntarse en los pasajes, en la Multicancha. Se manifiesta en todo el territorio la tendencia al individualismo, los pobladores en algunos casos no les gustan pedir ayuda a sus vecinos, buscan su propio bienestar, el sentido de pertenencia no es fomentado por los vecinos.

Estas poblaciones sienten desconfianza frente a la vida que llevan y a lo que conlleva esto como vecinos, la falta de apoyo formal los desanima, ya que, no logran surgir en cuanto a conseguir recursos para el mejoramiento del bar

“(…) No hay fortalezas, la única entretenimiento es que los niños juegan a la pelota.

E2

(…) Porque apoyo de otros lados, no hay nada” E2

En la población Comaico, una expresidenta de la Junta de Vecinos expresó su preocupación por la debilidad de los lazos comunitarios. Según su testimonio, la cohesión social se encuentra fragmentada, lo que ha generado una sensación generalizada de desunión y ausencia de sentido de pertenencia entre los habitantes. Asimismo, señaló la carencia de redes de apoyo estables y la falta de avances en infraestructura social y cultural que permitan fortalecer el tejido comunitario. En relación con la infancia, mencionó que los niños suelen jugar a la pelota en los espacios disponibles, lo que podría interpretarse como una forma espontánea de apropiación del espacio público, aunque no necesariamente evidencia la existencia de políticas o acciones orientadas específicamente a este grupo etario.

Una entrevistada, habitante de la población Comaico, mencionó que no percibe redes de apoyo disponibles en su entorno cercano: “No hay ninguna red de apoyo” (E10). Esta percepción de aislamiento se repite en otros testimonios, como el de otra participante que señaló: “No soy muy cercana a la gente” (E3), lo que sugiere una falta de vínculos comunitarios sólidos. Si bien estas declaraciones evidencian una carencia de apoyo interpersonal o informal, no permiten concluir, por sí solas, la ausencia de apoyo institucional o de instancias externas, por lo que resulta necesario complementar este análisis con mayores antecedentes empíricos.

“(…) No soy muy cercana a la gente” E3

“(…) No hay ninguna red de apoyo” E10

Desde una perspectiva teórica, la percepción de ausencia de redes de apoyo puede entenderse como una manifestación del debilitamiento del capital social, entendido como el conjunto de relaciones de confianza, cooperación y reciprocidad que facilitan la acción colectiva (Putnam, 2000). En contextos de vulnerabilidad urbana, como el de las poblaciones Comaico y La Ribera, esta fragilidad del capital social limita la capacidad de los habitantes para generar vínculos comunitarios, participar en organizaciones vecinales o acceder a recursos colectivos. La falta de redes, tanto formales como informales, también evidencia una débil presencia del Estado y de políticas públicas territoriales que promuevan espacios de encuentro, participación y asociatividad. En este sentido, se vuelve fundamental fortalecer estrategias que fomenten el tejido social y la participación organizada como ejes de intervención para la cohesión comunitaria.

En el testimonio de una de las entrevistadas de la población La Ribera, se evidencia una percepción de aislamiento y descontento con respecto al acceso a redes de apoyo: “No soy muy cercana a la gente... no hay ninguna red de apoyo” (E3 y E10). Esto podría estar vinculado a la escasa articulación entre las comunidades y las entidades formales presentes en la comuna, como el Centro del Emprendedor, Senda o la Fundación Siervas de San José. Si bien estas instituciones desarrollan actividades de apoyo social, sus beneficios no siempre alcanzan a todos los sectores, lo que genera la sensación de invisibilización y desprotección. Esta brecha en el acceso puede explicarse por factores como la falta de difusión, barreras burocráticas o la debilidad del tejido organizacional local.

Problemas de Convivencia y conflictos internos en los territorios

El Conflicto al interior y dentro de estos habitantes, es un tema recurrente, son poblaciones peligrosas, existen diferentes tipos de conflictos al interior de la comunidad, como, por ejemplo: la desintegración comunitaria. Lo que va en

aumento con la Delincuencia, que no es menor ya que afecta a todos los habitantes de estas comunidades, los delincuentes son en su mayoría drogadictos, usan armas. lo que se manifiesta a la orden del día. Este problema afecta gravemente la calidad de vida y la percepción de seguridad entre los habitantes.

“(…) Ambiente peligroso, existe la droga, la delincuencia, la oscuridad, los asaltos”
E1.

“(…) Las balaceras, pero como en todos lados” E6

“Asustados, vivimos asustados” E5

“(…) Acá no hay nada, como club para niños, PDI debiera haber aquí” E9

Este problema afecta gravemente la calidad de vida de los vecinos, ya que la delincuencia es un problema grave, que está latente todos los días, muchos vecinos pasan encerrados en sus casas, por esta causa. y la percepción de seguridad entre los habitantes. La droga sigue siendo un arma poderosa, ya que conlleva a delitos, que son grave puesto que usan armas, se potencian mucho más en la oscuridad, por la falta de alumbrado público en el sector, todo esto lo convierte en una zona de riesgo. Las riñas en estos sectores son comunes y frecuentes, las peleas son a balazos, provocando miedo entre los vecinos, esta situación se arrastra desde el campamento hasta la actualidad.

Los vecinos manifiestan su preocupación frente al problema latente de la violencia que afecta constantemente a los territorios y que, según relatan, se encuentra instalada dentro de la propia comunidad. Varios testimonios reflejan que sienten miedo de salir a la calle, pues consideran que están expuestos a situaciones de riesgo. Asimismo, plantean que sus territorios carecen de espacios de recreación y esparcimiento, como sedes sociales o clubes para niños, lo cual incrementa su percepción de abandono institucional. En algunos casos, incluso han señalado que sería necesario contar con presencia permanente de la PDI en el sector, lo que da cuenta de la gravedad del problema de seguridad percibido.

Categoría IV: Valoraciones positivas de los escasos elementos del tejido social existente

Fortalecimiento de la comunidad en las poblaciones Comaico y la Rivera

Las fortalezas de la comunidad se basan en el esparcimiento principalmente con los niños, que hacen deporte en la cancha del barrio y también en la ayuda a beneficio.

“(…) La única entretención es que los niños juegan a la pelota” E2

“El hecho que todos los vecinos seamos unidos” E

Cómo área de esparcimiento, existen las canchas, lugar que es frecuentemente ocupado por los niños para jugar a la pelota., este emplazamiento es vital para los habitantes de estas comunidades, como así mismo la plaza, donde ellos pasean y se recrean a diario. Cabe señalar que la plaza es cuidada por una vecina de la población Comaico quien se dedica totalmente al mantenimiento de las áreas verdes y limpieza del lugar.

La cohesión comunitaria, se posiciona entre una parte de la comunidad, con el hecho de que los vecinos son unidos y lo manifiestan cada vez que necesitan reunirse para organizar obras sociales. Se repiten al pasar por la historia de la comunidad, las ayudas en beneficio entre los habitantes de la comunidad, los vecinos realizan lotas o bingos para juntar dinero e ir en auxilio de quienes lo necesitan. Repiten la historia que ellos tienen de la vida en el campamento, en cuanto a las ayudas solidarias y cooperación comunitaria.

“(…) Ayudas solidarias más que nada” E3

Como fortalezas se hace necesario destacar lo que se manifiesta al interior de la comunidad, que no se visualiza en todo el sector, existe también unión entre los vecinos, lo que permite en estos casos la cohesión.

“(…) La Educación, los niños van mucho al colegio” E4

La educación representa un pilar fundamental para la comunidad. Los niños acceden con facilidad a los colegios, en su mayoría pertenecientes a la Corporación de Educación de Colina, lo que incluye servicios de transporte escolar que garantizan su ida y regreso. Las familias valoran profundamente este acceso, mostrando un alto nivel de compromiso en el acompañamiento educativo de sus hijos, promoviendo la asistencia regular a clases. Esta preocupación refleja tanto el reconocimiento del valor educativo como una expresión de cuidado y buena crianza hacia la infancia.

Unión y apoyo comunitario en Población Comaico y la Rivera

“(…) Por ejemplo, para hacer lotas o bingos, se consiguen premios o se hace un aporte” E2.

“(…) Con todo el pasaje, cuando estamos apurados, todo el pasaje” E7

En contextos de escasez, una de las expresiones más visibles del tejido social es la organización espontánea de actividades solidarias. En las poblaciones estudiadas, estas acciones —como bingos, lotas o colectas— no solo responden a necesidades materiales, sino que también reflejan formas de reciprocidad y cuidado comunitario. Sin embargo, su frecuencia y carácter improvisado evidencian la falta de estructuras formales de apoyo, desplazando a los propios vecinos la responsabilidad de responder a situaciones de urgencia, lo que tensiona el ejercicio de derechos sociales básicos.

Los habitantes de la comunidad se organizan por pasajes para realizar ayudas solidarias entre vecinos que enfrentan dificultades, como parte de una práctica comunitaria habitual. Estas acciones incluyen colectas y actividades colaborativas que se activan principalmente en situaciones críticas. Sin embargo, según el testimonio de la entrevistada E5, a pesar de esta cooperación informal, no existen redes de apoyo estables ni instancias institucionales que acompañen los problemas estructurales del barrio. Esta ausencia debilita los vínculos y fragmenta el tejido social del territorio.

“(…) Entre quienes se logra una cooperación” E5

Asimismo, logran apoyo en situaciones críticas, entre los vecinos que se obtiene cooperación, para enfrentar las eventualidades críticas de los pobladores.

Reuniones y Actividades Sociales en las poblaciones Comaico y la Rivera

En esta población la presidenta de la junta de vecinos (provisoria) en conjunto con los delegados de pasajes, se reúnen eventualmente para organizar eventos, que son en beneficio de los vecinos con alguna necesidad prioritaria.

“(…) Nos unimos por pasaje, tenemos directivas, hacemos reuniones para organizar eventos” E8

“(…) Se consiguen premios o se hace un pequeño aporte, con los vecinos que tengan buena voluntad de donar” E2

Luego de haberse organizado, los integrantes de estas comisiones, se consiguen premios o solicitan un aporte mínimo con los vecinos de buena voluntad que estén dispuestos a colaborar. Y así llevar a cabo la actividad planificada, por la comisión

del momento. En esta población los directivos de la junta de vecinos, como también los delegados de pasaje, se reúnen en la calle de manera improvisada, para dar a conocer los temas de importancia para los habitantes de la comunidad.

“(…) Reuniones en el pasaje, fuera de la calle” E9

“(…) Actividades no hay muchas, solo ayudas solidarias, más que nada” E3

En este sector son escasas las actividades comunitarias, se avocan más en las ayudas solidarias, que van de forma directa en favorecer a los vecinos más necesitados, para estos efectos se congregan y logran organizar eventos como los bingos, rifas o lotas, con el objetivo de recolectar fondos para dichas ayudas.

Recursos comunitarios y espacios para la organización

Las poblaciones Comaico y La Ribera, tienen muy pocos lugares destinados a espacios, para ser usados por los vecinos, como zonas de recreación, la plaza es uno de ellos, es el punto de encuentro, para los habitantes, la plaza es uno de ellos, la cancha es otro lugar donde se reúne la comunidad especialmente los niños, existen dos iglesias evangélicas que conllevan la participación de cierto porcentaje de la población.

“(…) La plaza, la iglesia son importantes para la comunidad”

Las poblaciones canchas existentes en estos territorios son de uso frecuente de los niños que se reúnen a jugar a la pelota, también se llevan a cabo diversas actividades comunitarias, organizadas por los vecinos con el objeto de reunir fondos para ir en auxilio de los más desposeídos.

“(…) Las canchas son usadas para actividades comunitarias” E3

Las poblaciones Comaico y La Ribera, ubicadas en el sector norte de la comuna de Colina, surgen como resultado de procesos de erradicación y posterior transición desde campamentos a viviendas definitivas. Actualmente, sus habitantes residen en un sector delimitado por el Cementerio Municipal, el Río Colina y el recinto Penitenciario Colina III, zona que también colinda con proyectos de Vivienda Social en altura. Según datos del INE (2022), la comuna de Colina presenta una población creciente, con zonas donde se concentran altos índices de vulnerabilidad social y carencia de equipamiento urbano.

Ambas poblaciones se caracterizan por una débil presencia de organización comunitaria formal, lo cual ha dificultado la consolidación de redes de apoyo y el acceso a recursos públicos para el mejoramiento del territorio. En este contexto, las

carencias en alumbrado público, infraestructura social y espacios de recreación infantil, se presentan como problemáticas estructurales. Además, existe una percepción generalizada de inseguridad y abandono por parte de las instituciones, lo que impacta directamente en la cohesión social del sector.

Lo que los mantiene limitados, desplazados, discriminados y vulnerados. La ausencia de organización formal es parte importante para gestionar ayuda en beneficio de lograr avances de infraestructura pública, entendiéndose la construcción de una sede social, juegos infantiles, como también arreglo de calles y alumbrado público que es débil en este sector, siendo propicio para los asaltos y robos. La falta de una estructura organizativa formal dificulta la ejecución de proyectos comunitarios esenciales

Métodos de Resolución Población La Ribera

En esta población los integrantes de la junta de vecinos provisoria y/o delegados de pasajes buscan el camino pacífico, realizando diálogos con quienes presentan algún tipo de conflictos.

“(…) Con diálogo principalmente” E3

“(…) Yo creo que sí, el barrio fuera más seguro, sería mejor” E5

La falta de seguridad es preponderante entre los vecinos, la ausencia de ella los lleva a sentirse carentes de resguardo. La inconformidad y la falta de redes de apoyo debilitan el tejido social de la comunidad “De acuerdo con los testimonios recogidos en las entrevistas, varios vecinos manifestaron sentirse frustrados ante la ausencia de soluciones efectivas a sus demandas comunitarias, especialmente en materia de seguridad y asistencia social (E2, E5). Este sentimiento de frustración fue aflorando a través del proceso de entrevistas hechas a los vecinos,

Métodos de Resolución Población Comaico

La población Comaico, al igual que La Ribera, cuenta con juntas de vecinos de carácter informal. A través de estas instancias, se gestionan temas relevantes para el barrio, especialmente cuando se presentan casos urgentes entre los pobladores. En tales situaciones, los delegados de pasajes se reúnen para priorizar los temas, organizar reuniones y buscar soluciones colectivas. Las problemáticas más abordadas suelen ser la falta de alimentos en hogares de escasos recursos, la atención a personas enfermas y la necesidad de resguardo frente a situaciones de inseguridad como los asaltos.

“(…) “Como repito, aquí nos juntamos, la delegada de pasaje, conmigo y tratamos el tema, luego con reuniones o vamos directamente a las personas afectadas” E8

“(…) “El hecho de que todos los vecinos seamos unidos” E6

La inseguridad del territorio convoca a los vecinos a ser más precavidos, como, por ejemplo, no salir de noche por deficiencias en el alumbrado público, cerrar sus casas con llaves, evitar contacto con los drogadictos que deambulan por los territorios

La inseguridad del territorio ha generado cambios significativos en las prácticas cotidianas de los vecinos. Debido a la deficiencia del alumbrado público, muchas personas evitan salir de noche, cierran sus casas con mayor precaución y limitan el contacto con personas ajenas al barrio, especialmente con quienes identifican como consumidores de drogas que transitan por la zona. Estas condiciones los han llevado a implementar estrategias personales y colectivas de resguardo frente a la delincuencia y la presencia del narcotráfico.

En este contexto, la Junta de Vecinos —de carácter provisorio— juega un rol fundamental. Se encarga de convocar reuniones en las que se discuten los problemas más urgentes del sector y se busca mediar para alcanzar acuerdos viables entre los vecinos. Sin embargo, sus esfuerzos se ven limitados por la escasez de recursos, particularmente en áreas como el alumbrado público, cuya precariedad incrementa la sensación de miedo y facilita la ocurrencia de delitos durante la noche.

CONSIDERACIONES FINALES: DESAFÍOS PARA LA ARTICULACIÓN DEL TEJIDO SOCIAL EN LAS POBLACIONES COMAICO Y LA RIBERA

En ambas poblaciones se observan tensiones y desafíos respecto a la articulación del tejido social, particularmente en el contexto posterior al proceso de relocalización desde los campamentos hacia viviendas definitivas. Si bien no se evidencia una reconfiguración profunda de las relaciones comunitarias, los testimonios recogidos permiten identificar señales de debilitamiento en los vínculos vecinales, expresadas en la escasa participación, la ausencia de redes de apoyo, y la falta de espacios comunes organizados. Las voces entrevistadas relatan una convivencia marcada por la desconfianza y el individualismo, aunque también emergen prácticas espontáneas de ayuda y coordinación entre vecinos, especialmente frente a situaciones críticas. Estas dinámicas, si bien fragmentadas, podrían constituir una base para procesos futuros de fortalecimiento del lazo social, siempre que existan condiciones estructurales e institucionales que las respalden.

En este contexto, es fundamental analizar críticamente las condiciones estructurales que afectan la cohesión social en ambos territorios, reconociendo que la vivienda, si bien es un derecho, también es un dispositivo de regulación territorial y social. Como plantea Castells (1972), las políticas urbanas no solo estructuran el espacio físico, sino también configuran las relaciones sociales que en él se desarrollan. El traslado de familias desde asentamientos informales hacia viviendas sociales planificadas por el Estado, sin una adecuada estrategia de integración y participación comunitaria, puede producir una ruptura del tejido social preexistente, debilitando los vínculos comunitarios y generando un sentimiento de desarraigo.

Desde una perspectiva local, se observa que el Estado ha tendido a adoptar una lógica de intervención centrada en lo asistencial, que, si bien atiende necesidades urgentes, no necesariamente promueve procesos de empoderamiento ni de autonomía comunitaria. En muchos casos, las políticas públicas implementadas han sido fragmentadas y poco articuladas con la realidad territorial, lo que refuerza la desconfianza de los habitantes hacia las instituciones. Esta desconfianza, como plantea Bourdieu (1979), se relaciona con la exclusión histórica de ciertos grupos sociales y con la ausencia de capital social, entendido como la red de relaciones, normas y confianzas que facilitan la acción colectiva.

Además, los territorios en estudio presentan condiciones estructurales de desigualdad que dificultan la cohesión social, como la precariedad laboral, el limitado acceso a servicios básicos y la estigmatización territorial. Según datos del

Observatorio de Ciudades (PUC, 2022) y la Encuesta Casen (2020), sectores como Comaico y La Ribera concentran altos índices de pobreza multidimensional, empleo informal y bajo acceso a salud, educación y seguridad. En estas poblaciones existe una alta cesantía, las fuentes laborales suelen estar ligadas al trabajo informal — como ferias libres o labores agrícolas— y las familias no cuentan con conexión regular a servicios como agua potable o atención médica cercana. La ubicación periférica, sumada a la cercanía con recintos penitenciarios, refuerza la estigmatización social y territorial, dificultando la implementación de políticas públicas integrales y el fortalecimiento del tejido social local.

En este sentido, Bauman (2000) advierte que las sociedades contemporáneas han visto una creciente "liquidez" en sus estructuras sociales, donde la inseguridad y la falta de comunidad son la norma. Esta desestructuración afecta con mayor intensidad a los sectores populares, quienes enfrentan la doble carga de la pobreza y del abandono institucional.

Frente a estos escenarios, la construcción de un tejido social fuerte requiere intervenciones integrales y participativas. No basta con garantizar el acceso a la vivienda; es necesario generar condiciones que permitan a los habitantes reconstruir sus vínculos sociales, fortalecer su identidad territorial y ejercer su ciudadanía de manera plena. Como plantea Putnam (2000), el capital social se construye a partir de la participación activa en la vida comunitaria, la confianza mutua y la colaboración entre vecinos. Estas dimensiones son fundamentales para el desarrollo de comunidades resilientes y cohesionadas.

La participación de los habitantes es, por tanto, un elemento clave. En contextos como los de Comaico y La Ribera, donde las huellas del pasado campamentista conviven con la realidad de la vivienda formal, la acción colectiva puede actuar como un puente entre ambas dimensiones. Borrero (1992) destaca que la autogestión y la organización comunitaria son herramientas fundamentales para resistir la exclusión y construir alternativas de desarrollo local desde abajo. Las actividades recreativas, culturales y educativas; la creación de juntas de vecinos activas; y el impulso de liderazgos comunitarios comprometidos, son estrategias que permiten resignificar el territorio y promover la pertenencia.

Sin embargo, la participación no puede ser entendida como una responsabilidad exclusiva de los habitantes. El Estado y las instituciones locales deben facilitar, incentivar y sostener estos procesos, asegurando recursos, acompañamiento técnico y espacios reales de decisión. Como señalan Martínez y Alvear (2017), los procesos de intervención deben ser situados, reconociendo las particularidades del territorio, sus trayectorias y sus conflictos. La imposición de modelos externos o

desconectados de la realidad local solo refuerza las brechas y debilita el tejido comunitario.

En esta línea, el trabajo profesional del trabajador social adquiere una relevancia central. Como agente de cambio, el trabajador social tiene la capacidad de actuar como articulador entre la comunidad y las instituciones, promoviendo espacios de diálogo, facilitando la organización vecinal, fortaleciendo redes de apoyo y visibilizando las demandas del territorio. Su rol no es solo de intervención directa, sino también de incidencia política, en la medida que puede contribuir a la transformación de las condiciones estructurales que generan exclusión y vulnerabilidad (Méndez, 2019).

La experiencia de Comaico y La Ribera muestra, en este sentido, que el tejido social no es una realidad dada, sino una construcción histórica y política en permanente disputa. En ambas poblaciones coexisten la memoria del campamento, las nuevas formas de habitabilidad, las tensiones con las instituciones, las prácticas de solidaridad y los conflictos cotidianos. Esta complejidad debe ser entendida no como un obstáculo, sino como una oportunidad para desarrollar estrategias de intervención más pertinentes, más inclusivas y transformadoras.

Finalmente, la articulación del tejido social en contextos de vivienda social implica una mirada integral, que combine la garantía de derechos, la participación de los habitantes, el fortalecimiento institucional y el compromiso profesional. Es necesario avanzar hacia un modelo de desarrollo comunitario que ponga en el centro a las personas, que reconozca sus saberes, sus historias y sus capacidades, y que construya respuestas colectivas a los desafíos comunes. Solo así, Comaico y La Ribera podrán consolidarse como comunidades vivas, solidarias y con proyecto compartido.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2002). La mediación en Trabajo Social: una herramienta para el abordaje de conflictos. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Aylwin, N., & Solar, O. (2002). Trabajo social familiar. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Borrero, C. (1992). Trabajo social, organización y participación comunitaria. Bogotá: El Búho.
- Borrero, C. L. (1992). La vivienda popular en América Latina: Situación actual y perspectivas. Bogotá: Centro de Estudios Urbanos.
- Bourdieu, P. (1979). La distinción: Criterio y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Bronfenbrenner, U. (1979). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paidós.
- Castells, M. (1972). La cuestión urbana. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Corporación SUR. (2015). Conceptos básicos sobre tejido social. Santiago de Chile: Corporación SUR.
- De Certeau, M. (1996). La invención de lo cotidiano. Vol. I. Artes de hacer. México D.F.: Universidad Iberoamericana.
- Gemino, J. (2004). La familia en la sociedad contemporánea. Buenos Aires: Lumen.
- Lenimar, C. (2012). La vivienda social en Europa: evolución y desafíos. Revista Internacional de Urbanismo, (5), 45-63.
- Marcial, S. (2016). Calidad de vida y políticas sociales en América Latina. Revista Latinoamericana de Políticas Sociales, 3(1), 88-104.
- Martín-Baró, I. (1990). Psicología de la liberación. San Salvador: UCA Editores.
- Martínez, J., & Alvear, M. (2017). Intervención social y enfoque territorial: Desafíos para la rearticulación del tejido social. Revista Intervención Comunitaria, 15(2), 45-67.
- Martínez, M., & Alvear, P. (2017). Participación y tejido social en barrios urbanos: desafíos para la intervención social comunitaria. Revista Intervención, 13(2), 25-42.

Maslow, A. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396.

Maslow, A. H. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper and Row.

Méndez, A. (2019). *Trabajo social, territorio y transformación social: Hacia una práctica situada*. Santiago: LOM Ediciones.

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2021). *Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) 2020: Resultados de pobreza por ingresos y multidimensional*. Recuperado de

<https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl>

Observatorio de Ciudades UC. (2022). *Informe de segregación urbana y acceso a servicios públicos en la Región Metropolitana de Santiago*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD Chile). (2021). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2020: Desiguales. Orígenes, cambios y desafíos de la brecha social en Chile*. Recuperado de <https://www.cl.undp.org>

Putnam, R. D. (2000). *Bowling alone: The collapse and revival of American community*. New York: Simon & Schuster.

Riquelme, A. (2022). *Historia de la política habitacional en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad de Chile.

Riquelme, A. (2022). *Historia de la vivienda social en Chile: De los conventillos al desarrollo urbano*. Santiago: Ediciones UAH.

Rivas, F. (2007). Tejido social y convivencia ciudadana. *Revista Estudios Sociales*, (123), 67-82.

Rodríguez, A., & Sugranyes, A. (2005). *Los con techo: Un desafío para la política de vivienda social*. Santiago: Ediciones SUR.

Sabatini, F., Wormald, G., & Sierralta, C. (2016). *Segregación residencial en Chile:*

tendencias, análisis y perspectivas. Santiago: MINVU.

Sabatini, F., Wormald, G., & Sierralta, C. (2016). Segregación residencial en Chile: Tendencias, efectos y desafíos para las políticas públicas. Santiago: Centro de Políticas Públicas UC.

Sandoval, C., & Ormeño, M. (2010). Transición habitacional en Comaico y La Ribera: entre la informalidad y la vivienda social (Tesis de pregrado). Universidad de Santiago de Chile.

Sen, A. (1999). Desarrollo y libertad. Bogotá: Editorial Planeta.

Silva, P. (2019). Movimientos sociales y urbanización popular en América Latina. Santiago: LOM Ediciones.

Téllez, M. (2010). Construcción de ciudadanía desde lo local. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, 8(1), 55-70.

UN-Habitat. (2020). Informe Mundial de las Ciudades 2020: El valor de las comunidades sostenibles. ONU-Hábitat.

UN-Habitat. (2020). Vivienda adecuada y derecho a la ciudad: desafíos para el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Programa de Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos.